

Estudios de cronología relativa: El tercer alargamiento compensatorio y la monoptongación de /ej/, /ow/*

Enrique NIETO IZQUIERDO

Abstract

This paper deals with the problematic quality of the secondary long-mid vowels as a result of the third compensatory lengthening in Bartoněk's *Doris media* and Cyrenaean. The author first examines the *data* of these dialects in order to establish the relative chronology between this process and the monophthongization of /ej/, /ow/; secondly, he proposes a new tripartite classification of the greek dialects as far as these two variables are concerned.

0. HIPÓTESIS DE TRABAJO Y ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS

El presente trabajo es un intento de encontrar una explicación satisfactoria a la cualidad de la vocal resultante de la simplificación de los grupos

* Agradezco a M. del Barrio Vega y a A. Alonso Déniz su amabilidad al leer una versión preliminar de este artículo, y, sobre todo, sus valiosas y útiles observaciones al respecto. Pese a ello, cualquier error que subsista en el texto es obra única y exclusivamente del autor. Quisiera agradecer igualmente a S. Mimbrera Olarte su amabilidad al facilitarme su Memoria de Licenciatura inédita acerca del vocalismo de las colonias de Sicilia (*cf. infra* n. 38), y a M.^a H. Zamora Salamanca el haberme permitido manejar un trabajo suyo aún inédito, posterior a su tesis doctoral, acerca del dialecto de Cos, de donde extraemos los datos manejados en el § 1.6. Y por

afectados por el llamado tercer alargamiento compensatorio (*cf. infra* § 0.1.). Para ello hemos operado con la cronología de este proceso y lo que, a nuestro juicio, constituye un índice esencial dentro del sistema fonológico de los dialectos griegos, ya que siempre da el mismo resultado: la monoptongación de /ej/, /ow/ (*cf. infra* § 0.2.). Así, los dialectos griegos que sufren dicha monoptongación pueden: 1) generar un nuevo grado de apertura, más cerrado que el de las vocales largas medias heredadas, que impulse a estas últimas a abrirse. Éste sería, por ejemplo, el caso de los dialectos de la *Doris superior* (*vid.* Ahrens 1843: 5 ss.) que hayan sufrido la monoptongación; o 2) aumentar la frecuencia de una vocal larga más cerrada que la heredada ya creada por medio de los diversos alargamientos compensatorios y contracciones isovocálicas. Sería el caso de los dialectos de la *Doris mitior* o del jónico-ático.

La hipótesis de trabajo que vamos a defender únicamente intentará explicar los condicionantes que pudieron hacer que un nuevo grado de apertura, en caso de ser generado a partir de la simplificación de * -mw-, ..., se integrara o no en el sistema existente, o en caso contrario, detallar los condicionantes que pudieran inhibir la creación de un nuevo grado de apertura, o lo que es lo mismo, favorecer la identificación de la vocal larga resultante del tercer alargamiento compensatorio con la vocal larga media heredada¹.

Para ello nos hemos fijado en los dialectos de la *Doris media* (concepto introducido por Bartoněk 1972: 117 s.), es decir, los dialectos que presentan vocales largas secundarias de diferente carácter según se trate del primer, o del segundo o del tercer alargamientos compensatorios, o bien de las contracciones isovocálicas. Incluimos además en nuestro estudio el cirenaico por las razones que se verán *infra* (§ 1.5.). Pero antes de analizar los datos, aclaremos en unas pocas líneas en qué consisten exactamente el tercer alargamiento compensatorio y la monoptongación de /ej/, /ow/.

último, mi agradecimiento al corrector anónimo de *CFC*: *egi* por sus amables observaciones.

¹ Es decir, que ni intenta explicar el porqué de las creación de las nuevas vocales largas medias más cerradas que las originarias, ni entra en polémicas de si se trata de un hecho pandialectal (Sheets 1979: 565; Ruijgh 1983: 406; Méndez Dosuna 1985: 274 ss.; Brixhe 1989: 38 s.; un estado de la cuestión se halla en del Barrio Vega 1998) ni de si se generaron por el hecho de que las vocales breves fueran cerradas (Ruipérez 1956: 68, Lejeune 1972: § 246; *contra* Schwyzer 1939: 181 o Allen 1959: 240 s.; *vid.* recientemente Méndez Dosuna 1993a: 97 s.), etc.

0. 1. El tercer alargamiento compensatorio

El llamado tercer alargamiento compensatorio (Bartoněk 1966: 68 ss. y 138 s.) afecta a los grupos de * *-mw-*, * *-rw-* y * *-lw-*², además de algunos grupos problemáticos de * *-dw-* y * *-sw-*, este último con silbante secundaria³. Durante el proceso la *wau* (/w/, con representación gráfica <F>, *digamma*) desaparece y se alarga por compensación la vocal anterior.

Uno de los grandes problemas a la hora de detectar si este proceso se ha producido o no en un dialecto es la escasez de palabras susceptibles de sufrirlo que tienen cabida en un texto epigráfico. Así, los ejemplos se reducen casi exclusivamente a ξέφος, κόρος y sus compuestos⁴. Además, estas raíces aparecen casi siempre en composición formando antropónimos, lo cual dificulta aún más la atribución de la forma alargada o sin alargar al dialecto del que se trate en cuestión. Así pues, dada la escasez y marcado carácter repetitivo del material epigráfico, la mayor parte de las veces en que reconstruimos un fonema /w/ en dicha posición en una raíz determinada lo hacemos por comparación literaria entre la lengua homérica y la ática, método que no es seguro al ciento por ciento⁵. Con el grupo * *dw* el problema es aún más complejo, ya que, que sepamos con seguridad, únicamente existen cuatro raíces que lo contengan en posición intervocálica, y sólo una de ellas es productiva⁶. De * *sw* con silbante secundaria contamos con dos ejemplos:

² No hay ejemplos de * *-mw-*, cf. Lejeune (1972: § 158 n. 2).

³ No vamos a entrar en la discusión de si en los grupos de * *-dw-* y * *-sw-* hay en realidad un alargamiento de tipo métrico o fonético. A favor del carácter métrico para el grupo * *-dw-* se pronuncian Chantraine (1942: 162 ss., esp. 164) y Wyatt (1969: 192 y 226 ss.); contra Lejeune (1972: § 71). Parece evidente que la presencia de <ΩΔΩΙ> (< * *odfos*, «umbral») en la llamada *Lex Cathartica* (*SEG IX 72, 134*) cirenaica, esto es, la presencia del alargamiento en una inscripción dialectal de tipo no métrico podría ser una prueba suficiente para postular el carácter fonético de dicho alargamiento.

⁴ Un poco menos corrientes son φόρφος, ὄλφος (y sus compuestos) y καλφός, si bien en este último caso, a menos que nos encontremos ante una inscripción de tipo métrico, nunca podremos saber si la *alfa* es breve o larga, y en este último caso, resulta igual de difícil dilucidar si la forma es realmente dialectal o bien influencia de la épica homérica.

⁵ Cf., sin ir más lejos, el famoso caso de la preposición εἴνεκα, restituida como * *enweka* hasta que apareció la grafía micénica *e-ne-ka* (Lejeune 1972: § 159 n. 3).

⁶ Esto es, la raíz de «temer», que encontramos en el perfecto δεῖδω < * *dedwoya*, en el adjetivo ἀδεής (cf. hom. ἀδδεής), etc. Cf. además * *odwas*, «umbral», * *edwar*, «alimento», y * *kehidwon*, «golondrina» —atestiguado en cor. χελιδφῶν, cf. Lejeune (1972: § 189); la misma forma se halla en etolio, cf. Buck (1955: § 54f)—.

Ἰσφοῖς (atestiguado tal cual en cretense y arcadio, *cf.* Lejeune 1972: §§ 131, 183 y 189; también en Creta la forma Ἰσφοῖαι, *cf.* Bechtel 1923: 667; quizás < **wid-sw-*) y tal vez Ἀσία (< **Aswia*, *cf.* mic. *a-si-wi-ja* y *a-si-wi-jo*, het. *Assuwa*⁷). Ambas formas son más que problemáticas⁸.

Otra de las peculiaridades de este alargamiento es lo reducido de su isoglosa. Así, afecta al jonio de Asia Menor (y a una parte del de las Cíclades, *cf.* Buck 1955: § 54a), al dialecto de Cos, al cretense central, al dialecto de Tera y al de su colonia Cirene, al dialecto de Rodas y al argólico occidental⁹. Normalmente (Bartoněk 1962: 82-85 y 1966: 70) se viene adscribiendo el resultado en vocales largas cerradas típico de las islas del Egeo a la esfera de influencia del jonio minorasiático y de las islas. Así, el resultado en Rodas, Tera y Cos sería una influencia del jonio minorasiático, mientras que en Argos el proceso sería consecuencia de un adstrato cicládico. Por su parte Bechtel (1923: 458) pretende ver un hecho de sustrato meridional en el caso del argólico occidental, pero esto es altamente hipotético y, dado el testimonio del micénico, que conserva el fonema /w/ en todas las posiciones, más que improbable. Los resultados dialectales, como veremos, son dispares. La cualidad de la vocal larga resultante puede ser semejante a la heredada —y, por tanto, una vez adoptado el alfabeto milesio, notada con los mismos signos que ésta—, o más cerrada que la originaria. El propósito de nuestro trabajo —como ya se ha anunciado— es poner en relación el resultado de este alargamiento compensatorio con un proceso próximo en el tiempo como es la monoptongación de los diptongos /ej/ y /ow/.

⁷ Wyatt (1969: 191 n. 9). Para las formas micénicas, *cf.* Ruijgh (1967: §§ 88, 132 y 156).

⁸ Con respecto a la forma jónico-épica *voũσος*, con etimología *ad hoc* **voσφος*, deberíamos hablar más bien de un alargamiento métrico y rechazar la etimología propuesta de **-sw-*. *Cf.* al respecto Meier-Brügger (1990: *passim*, esp. 246 s.) y Méndez Dosuna (1994: 110 n. 14).

⁹ Además de Cnidos, Calimna y Nísiro, datos que, por escasez de material epigráfico, no tenemos en cuenta en nuestro estudio (*cf.* Bechtel 1923: 522, 561 y 610 respectivamente; igualmente Schwyzer 1939: 228). También está atestiguado este alargamiento en inscripciones métricas de dialectos que, *a priori*, no lo sufren. Así, por ejemplo, para el caso del euboico *cf.* del Barrio Vega (1987: 228) y para el dialecto de Locros Epizefirios Méndez Dosuna (1985: 76). Se encuentra también en autores literarios cuya lengua madre tampoco conoce este proceso fonético (Safo, Alceo, Alcmán, etc). Estas formas alargadas debieron de utilizarse como recurso métrico —influjo de la épica homérica— por estos autores y en las inscripciones métricas citadas.

0. 2. La monoptongación de /ej/, /ow/

Los diptongos /ej/ y /ow/ en griego son fonemas complejos altamente inestables, con una clara tendencia a convertirse en una vocal larga simple que siempre adopta un carácter más cerrado que la vocal larga heredada del protogriego¹⁰.

Los controles de detección de la monoptongación de los diptongos son principalmente dos: 1) mediante grafías directas (Bartoněk 1972: 78): este control es válido para todos los dialectos griegos, y consiste, en el caso de /ej/ y /ow/, en notar con las grafías de las vocales simples <E> y <O> lo que en origen son auténticos diptongos; y 2) por grafías inversas: este procedimiento, igualmente en el caso de /ej/ y /ow/, sólo es detectable en los dialectos cuyo vocalismo sea de tipo *mitior* o ‘medio’, esto es, en los que a lo largo de los diversos procedimientos de alargamientos compensatorios o contracciones isovocálicas se haya generado un grado de apertura nuevo, más cerrado que el de las vocales largas heredadas. Así, una vez monoptongados los diptongos, los dígrafos <EI> y <OY> se emplearían para notar las vocales largas secundarias más cerradas que las originarias^{11, 12}.

Por otro lado, se ha de tener en cuenta a la hora de establecer un índice cronológico para este proceso el hecho de que las nuevas grafías (i. e., <EI> <OY> notando vocales largas secundarias más cerradas que las heredadas)

¹⁰ Lejeune (1972: §§ 240 s.). Es inadmisibile, como han pretendido algunos autores (Vollgraff 1948: 29), que la monoptongación de un diptongo /ej/ pueda notarse mediante la grafía <H>, lo que probaría una cualidad más abierta de la vocal resultante. En realidad, las formas del tipo arg. *μαντηωι* (*Schwyzler* 87) son una formación antigua heredada del protogriego (< * *μαντηϝιος* > *μαντηιος*). No está claro si la secuencia <HI> forma una diptongo [ɛ:i] o un hiato [ɛ:i] (cf. las dudas razonables de Buck 1955: § 37.2), pero, sea como fuere, el proceso no tiene nada que ver con el de la monoptongación de /ej/.

¹¹ Existe otro control relacionado con las grafías inversas, pero sólo es aplicable a los dialectos tesalio y beocio. En estos dos dialectos, el cierre de las vocales medias largas heredadas (en ambos ejes en el caso del tesalio, únicamente en el eje anterior en el caso del beocio), unido a la monoptongación de los diptongos /ej/ y /ow/, conlleva que los dígrafos de los diptongos se empleen también para notar las vocales largas medias heredadas que han cerrado.

¹² Por su parte Ruijgh (1984: § 7, p. 68) sostiene que otro control podría consistir en la notación mediante las grafías <EI> y <OY> de las diversas influencias de la *koiné* (y de diversas *koinai* de tipo *mitior*) en dialectos de vocalismo de tipo *severior*, que, por tanto, no pueden conocer ese sonido más cerrado más que mediante la monoptongación de los diptongos. Sin embargo, este control no es seguro al ciento por ciento.

tardan tiempo en imponerse a la antigua norma gráfica de <E> = /e/, /e:/ y /ɛ:/. Más aún si, además, ese hecho gráfico conlleva un hecho morfológico, es decir, si una grafía arcaica es interpretada como una marca con valor morfemático. Así, por ejemplo, los estudiosos¹³ han visto que la notación <OY> en el gen. sg. de los dialectos de vocalismo *mitior* y ‘medio’ tarda más tiempo en imponerse que en el resto de /o:/ resultantes en otras posiciones¹⁴. Este hecho es importante a la hora de valorar los datos de Cirene y de Cos (*vid. infra* §§ 1. 5 y 1. 6., n. 56).

1. LOS DATOS¹⁵

1. 1. *El argivo*

El argólico occidental o argivo, a diferencia del argólico oriental, experimenta un alargamiento compensatorio al reducirse los grupos * *-mw* -,... (Fernández Álvarez 1979-80: 13 s. y 1981: 54 s. y 65 s.).

Así pues, grafías como *ηναται* (< * *enwat-*, *Schwyzler* 92), *Ξηνοκλεος* (IG IV, 618) u *ωρος* (SEG XXXIV, 285, s. IV a. C.) nos indican que a) ha habido alargamiento compensatorio tras la pérdida de /w/; y b) la vocal larga resultante es de apertura semejante a la heredada del protogriego y, por tanto, notada con la misma grafía que ésta.

Por otra parte, contamos con una grafía directa de iotacismo del dip-tongo /ej/¹⁶ (ya antes necesariamente reducido a /e:/ a pesar de la ausencia de evidencias gráficas¹⁷) en la forma *ht* (= *εῖ* = át. *πῆ*; *Schwyzler* 83, med.

¹³ Cf. en especial Brixhe (1989: 22 s., 33 s., 37 y 52 s., principalmente).

¹⁴ En el caso del ático, la norma gráfica <OY> en el gen. sg. temático no se impone hasta el 375 a. C., mucho tiempo después de que se haya producido el proceso /ow/ > /o:/ (Threatte 1980: 238 s., y 1996: 23).

¹⁵ En nuestro estudio vamos a dejar de lado el caso del jonio minorasiático y el de las islas Cíclades, ya que en estos dialectos la monoptongación de /ej/, /ow/ lo único que hace es aumentar la frecuencia de las vocales /e:/ y /o:/ respectivamente, existentes desde la resolución de los grupos del primer alargamiento compensatorio.

¹⁶ Bartoněk (1979: 129).

¹⁷ Es decir, ausencia de grafías directas o inversas, cf. *supra* § 0.2. Bartoněk (1966: 79) se equivoca al citar las formas *Μνασιου* y *Κλειτος* (SGDI 3260 ≈ IG IV, 614). En realidad, en la piedra como mucho podría leerse *Κλετος* y <M>*νασιο*, pero estas palabras están muy deterioradas y no son la única opción posible. Así, LSAG (p. 168, n.º 7) lee *Κτετος* y *Ηοχεδαμιδα* (= IG ho *Υνασιου*).

s. V a. C.), que coexiste en la misma inscripción con otras formas iotacistas procedentes de la contracción isovocálica de *e + e*, *τελιτο* y *αφαιρισθαι* concretamente (Bechtel 1923: 440 y 449). Estas grafías tempranas de iotacismo presuponen una temprana monoptongación de /ej/, cuya isoglosa quedaría coherentemente demarcada en el Ática¹⁸, Beocia¹⁹ y golfo sarónico —seguramente con el foco de irradiación en Corinto²⁰— y que tocaría de manera marginal a la región de Argos. Pues bien, dichas grafías iotacistas le permiten postular a Ruijgh (1984: § 7 n. 20 y 1986: 455 s.) que la identificación de los resultados del tercer alargamiento compensatorio con las vocales largas heredadas y procedentes del primer alargamiento compensatorio en vez de con los resultados de las contracciones isovocálicas²¹, es debido precisamente a que el diptongo /ej/ monoptongó muy tempranamente en /e:/, lo que propició que también empezara a confundirse desde fecha muy temprana con un sonido [i:], arrastrando en este proceso de iotacismo al resultado de la contracción isovocálica *e + e*, que también había dado en principio un sonido [e:], como prueban las grafías ya mencionadas²². Así pues, para cuando vino a producirse la reducción de * *-mw* -,... la /e:/ procedente de la monoptongación de /ej/ y de la contracción *e + e* estaba tan próxima a la realización de [i:] que las vocales largas resultantes de este último alargamiento no pudieron identificarse con ellas, aun cuando estaban más próximas en el tiempo que las procedentes del primer alargamiento compensatorio.

¹⁸ Siempre y cuando atendamos a la grafía esporádica <EIMI> del siglo VII a. C. en *Θαριῶ εἰμι ποτῆριον* (*LSAG* p. 76 n.º 4). No todo el mundo está de acuerdo con esta opinión. Ruijgh, por ejemplo (1978: 87) considera que puede tratarse de un mero error gráfico, sin valor fonético, por influencia del verbo *εἶμι*, ‘ir’, mientras que Sturtevant (1940: 34, n. 9) ve en esta forma una clara analogía con la segunda persona del singular *εἶ*, ‘tú eres’.

¹⁹ Para el valor del signo <|> en Tespias notando el resultado de la monoptongación de /ej/, vid Méndez Dosuna (1991-1992 y 1993b: 240).

²⁰ Corinto presenta ya en el siglo VIII a. C. la misma grafía <ξ> para notar el resultado tanto del primer y del segundo alargamientos compensatorios como de las contracciones isovocálicas y la monoptongación de /ej/, mientras que la *e* breve y la larga heredada se notan mediante la grafía <β>, cf. Buck (1955: § 25d); Lejeune (1972: § 240); *LSAG* (pp.114 ss).

²¹ Como sucede en el resto de la *Doris media* de Bartoněk, cf. *infra*.

²² Esto quiere decir que la *e* larga procedente del primer alargamiento compensatorio y la heredada nunca pudo ser de la misma cualidad que la procedente de la contracción de *e + e* y la monoptongación de /ej/, ya que entonces el proceso de iotacismo habría afectado a todo el eje anterior.

Ruijgh apoya su idea del tercer alargamiento como un proceso fonético tardío en la región de Argos en el hecho de que en el s. V a. C. tenemos atestiguada la *digamma* en casi todas las posiciones²³ (cf. Bartoněk 1962: 91, n. 25a; igualmente, 1966: 70, n. 149), lo que hace muy difícil de creer que las simplificación de *-mw* -,... fuese un hecho muy anterior en el tiempo a este siglo²⁴. Así, en el caso del argivo, una temprana monoptongación del diptongo /ej/²⁵ habría conllevado un proceso de iotacismo igualmente temprano que provocó que las nuevas vocales largas procedentes del tercer alargamiento compensatorio no pudieran identificarse con la vocal larga cerrada, demasiado próxima en su realización a [i:]²⁶.

1. 2. *El cretense central*

El único lugar de Creta donde tenemos una producción epigráfica más o menos continuada desde época arcaica hasta época helenística es la zona

²³ Por ejemplo en *IG IV* $\Phi\epsilon\Phi\rho\epsilon\mu\epsilon\nu\alpha$ (493), $\Phi\omicron\iota$ (506), $\Phi\alpha\nu\alpha\vartheta\omicron\nu$, $\Phi\alpha\nu\alpha\kappa\omicron\iota$ (564 y 566 respectivamente), $\Pi\upsilon\rho\Phi\iota\alpha$ (492; < * *Pursw*-, cf. Lejeune 1972: § 133 n. 5 a propósito de cor. $\Pi\upsilon\rho\Phi\omicron\varsigma$; *vid.* también Buck 1955: § 54e). Cf. igualmente en *SEG XXVI*, 428 $\Phi\alpha\nu\alpha\kappa\omicron\iota\nu$ (ca. 400 a. C.). Respecto a la conservación tardía de la *digamma*, podemos establecer una isoglosa que abarca desde el argivo hasta el mesenio, rozando el eleo y el acaico y afectando de manera considerable al laconio, arcadio y corintio.

²⁴ Fernández Álvarez (1979-80: 13 s. y 1981: 86), sin embargo, apunta la posibilidad de que la simplificación de los grupos *-mw*-,... haya sido más o menos contemporánea, o bien ligeramente anterior a las contracciones isvocálicas, que ella sitúa hacia el siglo VII a. C. La idea ya se encuentra en Bartoněk (1966: 139).

²⁵ Ruijgh no hace mención de la confusión posible entre /o:/ y /u:/, que sería también esperable. Del Barrio Vega (1998: 263 n. 13), sin embargo, y a pesar de la ausencia de grafías que lo indiquen con claridad, ve factible la posibilidad de que el diptongo /ow/ haya monoptongado en época muy anterior, y hasta que se aproxime a la realización de /u:/ como sucedía en el caso del eje anterior con /e:/ e /i:/. Serrano (1998: 61), tras un análisis de los condicionantes que propician el cierre de las vocales largas medias cerradas en fonemas aún más extremos en algunos dialectos griegos (sobre todo se centra en el jónico-ático), llega a la conclusión de que no se puede postular ese cierre en el caso de Argos al no contar, en su opinión, con dichos condicionantes. Fernández Álvarez (1979-80: 16), sin embargo, cree que el sistema vocálico del argivo del s. V a. C. era de carácter ternario, esto es, dicha autora extrapola la situación que hemos visto en el eje anterior al posterior a pesar de la ausencia de evidencias gráficas.

²⁶ En realidad, Bartoněk (1962: 86) atribuye el resultado en /e:/ y /o:/ de Argos a la vecindad del Ática, Corinto y Mégara, y juntamente con el resultado también el proceso de monoptongación y cierre tempranos.

central de la isla, por lo que es la única variante dialectal de la que podemos extraer conclusiones medianamente sólidas²⁷, y la que tendremos en cuenta en nuestro estudio.

Con respecto a la cualidad de la vocal resultante de la reducción de los grupos * *-mw* - ..., el resultado parece variar de época arcaica a época clásica. Así, en lo que al eje anterior se refiere, mientras que en época arcaica un signo <E> nota el resultado del tercer alargamiento compensatorio (κσΕνιον, *ICr* IV 30, med. s. VII a. C.)²⁸, el signo <H> nota tanto la *e* larga heredada como la resultante del primer alargamiento compensatorio (*vid.* p. ej., πεντΗκοντα y ο]πΗλεν, en *ICr* IV 14 *g-p*, 1, med.-fin. VI a. C.). Esta distinción grafemática parece basarse, *a priori*, en una distinción fonética, esto es, la grafía <H> equivaldría a un fonema /ε:/, mientras que <E>, además de /e/, equivaldría a un nuevo fonema /e:/²⁹. Sin embargo ya en el s. V a. C. toda *e* larga, independientemente de cuál sea su origen -heredada, procedente del primer o tercer alargamientos compensatorios (κ]σηνιον, *ICr* IV, 53, com. s. V a. C.), de la contracción isovocálica *e* + *e*, o de diversas contracciones heterovocálicas donde interviniera un sonido [e(:)]- son notadas con la grafía <H>. De este hecho se infiere que /e:/ ha terminado por confundirse con /ε:/, convirtiéndose éste último de nuevo en un fonema de apertura media³⁰.

En lo que al eje posterior se refiere, en época clásica todas las *o* largas, independientemente también de su origen, son notadas mediante la misma

²⁷ Como bien señalan Brixhe-Bile (1983 [1984]: 127 y 1991: 85 ss.) y Bile (1988: 11; *cf.* igualmente Bartoněk 1972: 92), de las zonas oriental y occidental de la isla no disponemos más que de un número muy reducido de textos, el más antiguo de los cuales data del siglo III a. C., época en la que estos dialectos están fuertemente influidos por la *koiné* jónico-ática y por una suerte de *koiná* doria. Es preciso señalar que Brixhe-Bile (1991: 85 ss. y 126 s.) consideran gratuita por diversas razones la partición tradicional de la isla en tres áreas dialectales. *Contra* Barrios Castro (1999: 18), quien ve una tripartición evidente al menos en época helenística.

²⁸ E igualmente el resultado de las contracciones isovocálicas, μολΕν (*ICr* IV 1 *Ia-b*, s. VII-ex. VI a. C.; para las formas *cf.* Bechtel 1923: 680 s. y 758), frente a las formas con <H> de la misma inscripción (παθΗι).

²⁹ O lo que es lo mismo, la aparición de un nuevo fonema más cerrado como resultado del tercer alargamiento compensatorio y de la contracción de *e* + *e* propició que el fonema originario de apertura media *e* largo heredado y procedente del primer alargamiento compensatorio se abriera en /ε:/ (= <H>).

³⁰ Buck (1955: § 25*a*); Bartoněk (1962: 84; 1966: 74; 1973: 78); Malikouti-Drachman (1975: 141); Bile (1975: 170 s. y 1988: 92-96); del Barrio Vega (1998: 264 s.).

grafía, <Ω>. La situación en época arcaica es más confusa, y los estudiosos no se ponen de acuerdo. El caballo de batalla es el uso de la llamada *ómicron punteada* (<⊙>) y sus variantes, que únicamente aparecen en Litos y Eleuterna³¹ (*LSAG* : 309). Bile (1988: 96 y n. 95, donde se recogen parcialmente los datos) asegura que se trata de meros alógrafos de <O> que no representan ningún tipo de diferenciación fonética. Sin embargo, Ruijgh (1995: 42 y 1998: § 6, p. 669) y Méndez Dosuna (*apud* del Barrio Vega 1998: 265 n. 21) están convencidos de que, al menos en Litos, esos alógrafos han sido reutilizados para notar una diferencia fonética. Así, la distinción entre <⊙> notando /ɔ:/ y <O> notando /o/ y /o:/ sería lo suficientemente neta como para ser tenida en cuenta³². En resumen, para estos autores el paso de un vocalismo ‘medio’ a uno *severior* se habría producido en ambos ejes, mientras que para Bile únicamente en el eje anterior. De todas maneras esta cuestión dista mucho de estar zanjada.

Lo que sí que parece claro, al menos en el eje anterior, es que el empleo de <E> para notar /e:/ en fecha temprana sería un indicio de que el diptongo /ej/ todavía no había monoptongado. En el caso de que existieran dos *o* largas —y así lo parece—, la ausencia de diferenciación gráfica entre ellas, *o*, en todo caso, una diferenciación mediante alógrafos de *ómicron*, parece indicar igualmente que en estas fechas /ow/ no había tampoco sufrido la monoptongación en /o:/.

Nuestra hipótesis pretende demostrar que una tardía monoptongación de los diptongos /ej/ y /ow/ pudo favorecer que /e:/ (y tal vez también /o:/) procedente del tercer alargamiento compensatorio y las contracciones isovocálicas, al no tener un índice interno con que identificarse (el cual sería el resultado de dichas monoptongaciones), terminó por confundirse con las vocales largas heredadas. Pero tratar de demostrar que /ej/ y /ow/ no han sufrido la monoptongación hasta época helenística debería basarse en principio en argumentos *ex silentio*, es decir, en la ausencia de grafías directas <E> por /ej/ y <O> por /ow/ hasta pasado el s. V a. C., que es cuando se ha producido la simplificación fonemática³³.

³¹ Para un estado de la cuestión acerca de este problema, *vid.* del Barrio Vega (1998: 265 s.).

³² Los errores del lapicida serían debidos a que se trataba de una norma ortográfica reciente.

³³ Es decir, el proceso de monoptongación ha de ser posterior a esta simplificación. Ya hemos visto que, al menos en este sentido, los datos de época arcaica no presentaban problemas, ya que en ningún momento se emplean <EI> y <OY> para notar /e:/ y /o:/ respectivamente.

En el caso de /ej/, la ausencia de grafías <E> por /ej/ hasta época helenística³⁴ parece confirmar —o, al menos, no impide creer— la idea de una monoptongación tardía en Creta central (Bile 1988: 109 ss.). En el caso de /ow/, además del hecho de que no aparezcan grafías directas, contamos en nuestra opinión con una prueba evidente de ausencia de monoptongación: el paso /ew/ > /ow/ que se produce en la zona central de la isla desde nuestras primeras inscripciones hasta las últimas (Bile 1988: 111 s.; cf. igualmente Bechtel 1923: 661 s.; Buck 1955: § 33a; Bartoněk 1961: 138; Lejeune 1972: § 244 n. 1). Dicho fenómeno no es sistemático ni se producen ultracorrecciones³⁵, o, dicho en otros términos, las grafías <OY> y <EY> se utilizan para notar /ew/ en el mismo lugar, en la misma época, y hasta en el mismo texto³⁶. Parece evidente pensar que, para que este paso fonético /ew/ > /ow/ se fuera produciendo a lo largo de las épocas en Creta central, el antiguo diptongo /ow/ no podía haberse reducido aún a [o:]³⁷.

1. 3. *El dialecto de Rodas*³⁸

En la isla de Rodas, la situación es bastante confusa, y en cierta manera paradójica, dada la temprana influencia que sufre este dialecto procedente

³⁴ En realidad, ni siquiera en época helenística hay grafías específicas de <E> por /ej/, o al menos Bile (1988) no recoge ejemplos de ese tipo. Únicamente contamos con un ejemplo de <H> por /ej/ (κατακηται, en *ICr* II:xii 37.2, ép. rom., = [katakite], cf. át. κατακεῖται) y otro de <I> por /ej/ (Δινοκλεος, en *SEG* XXVI.1044, ép. imp., = Δειν-), pero son de fecha muy tardía y sin duda debidos al vocalismo de la *koine*.

³⁵ Es decir, <EY> por /ow/ originario, lo que indicaría sin duda que en el caso de las grafías <EY> nos encontraríamos ante grafías históricas. El único ejemplo de este tipo que Bile (1988) recoge es una alternancia Κλυμενιδας / Κλουμενιδα / Κλυμενιδα (p. 111). El ejemplo, según esta autora, y a pesar de ser de etimología dudosa, demostraría que <EY> / <OY> / <Y> eran intercambiables, lo que sería prueba de una pronunciación [u(:)] en todos los casos. Pero las formas son más que problemáticas. En primer lugar datan del s. I a. C., por lo que, de ser cierta la propuesta de Bile, no afectaría en nada a la hipótesis que planteamos. En segundo lugar, esta alternancia en este antropónimo concreto está documentada en dialectos que no conocen el proceso /ew/ > /ow/. Así, por ejemplo, cf. rodio Κλυμενης (*MV* 2270) vs. Κλυμενευς (gen. sg.; *IG* XII.i.46.col. III 337, ca. 680 a. C.). Seguramente en ambos casos se trate de un proceso de hiféresis.

³⁶ Así, por ejemplo, Ελουσ[ιν]ιω y βολουσ[αμεναις], con βωλευσονται en la misma inscripción (*ICr* I:xvi. 5, 150-100 a. C., líneas 5, 45 y 20 respectivamente).

³⁷ Cf. la misma idea en Bartoněk (1961: 138).

³⁸ Con respecto a la colonia rodio-cretense Gela (y su propia fundación, Acragante), lo poco que podemos decir es que resulta complicado establecer en

del jonio vecino³⁹ y, más tarde, de la *koiné* jónico-ática y, por otro lado, la conservación de los rasgos propios del dialecto hasta época muy tardía, por lo que nos encontramos una lengua «mixta» desde época muy temprana hasta muy tarde⁴⁰.

En cuanto a los resultados del tercer alargamiento compensatorio, la situación no está del todo clara, ya que las grafías del tipo ξεινος⁴¹ alternan con formas sin alargar (tipo ξενος) a lo largo de toda la historia del dialecto

qué fase se encontraba el dialecto rodio al fundarla, ya que las tendencias de integración de los dialectos de la Magna Grecia y Sicilia son tan fuertes que en muchas ocasiones desdibujan desde fecha muy temprana las variantes locales de cada colonia con una *koiná* de corte *mitior* en el caso de Sicilia y *severior* en el caso de la península itálica. *Vid.* al respecto Landi (1972) y Bartoněk (1973: esp. 86 ss.). Así, los únicos ejemplos que hay de tercer alargamiento compensatorio en estas colonias son Ξηνιαδα (*Schnyzer* 307), en una inscripción de Acragante de época helenística, Ξηνιος (*IG XIV*, 421.I.col. I.80) en Tauromenio (colonia con un vocalismo de corte *mitior*), en un catálogo también de época helenística y Ξηνιππος (*SEG IV*, 30, 25) en Camarina (colonia siracusiana, pero repoblada por habitantes de Gela; más tarde participaría Cos en su nueva fundación), en una *defixio* de ca. 460-450 a. C. El resto de ejemplos se presentan sin alargamiento, es decir, notados mediante la grafía <E> en todas las épocas, por lo que la presencia de <H> en estos antropónimos ha de interpretarse como un elemento extranjero a estos dialectos o, en su defecto, a la *koiná* de estas ciudades. Esto quiere decir que si Gela y su colonia Acragante fueron fundadas con el tercer alargamiento compensatorio ya producido en sus metrópolis (según la tradición, Rodas y Creta), este hecho fonético ha quedado desdibujado por las lenguas de cancillería. Para estos problemas *cf.* Mimbrela Olarte (1999: 63 s. y 73); *cf.* igualmente Curbera (1994).

³⁹ Hecho cuantificable, por ejemplo, en la temprana adopción del alfabeto jonio, ya en el siglo VII a. C. (la misma situación se da en Tera; *cf.* la gran cantidad de propuestas que hay de que Rodas haya sido el lugar de adopción del alfabeto fenicio), la pronta ausencia de *digamma* desde las primeras inscripciones (*cf.* de nuevo la situación en la isla de Tera) con el consiguiente alargamiento compensatorio, la diphongación del hiato /eo/ en /ew/, la presencia de la forma verbal βωλομαι, con grado /o/, coexistiendo con la esperable δηλομαι,...

⁴⁰ *Cf.* Buck (1955: § 263).

⁴¹ No es preciso tener muy en cuenta la grafía Ξηνοτιμω (en vez de Ξεινοτιμου o Ξενοτιμω; *MV* 69), fechada a mediados del s. V a. C. Ruijgh (1993: 240) considera que este antropónimo procede de la isla de Creta, donde ya en dicho siglo se había producido la simplificación fonética en el eje anterior (*vid. supra* § 1.2.), mientras que Martín Vázquez (1988: § 51) interpreta estas grafías aberrantes como un intento de imitación por parte del lapicida —mal ejecutado, por supuesto— de los usos jonios de escritura, que se habrían impuesto recientemente. Vistas las grafías <ANHΘHKHN> (*MV* 42) o <ANHΘEKH> (*MV* 43; = át. ἀνέθηκε), donde <H> nota tanto /e/ como /ε:/ (y una vez <E> por /ε:/), estamos de acuerdo con esta última en la idea de un mal uso de una regla reciente.

to (Martín Vázquez 1988: § 418), lo que dificulta saber cuál era el tratamiento dialectal. Ruijgh (*apud* del Barrio Vega 1998: 271 n. 38) considera que el tratamiento dialectal corresponde a las formas con alargamiento, mientras que las formas que no lo presentan serían debidas a una influencia de la *koiné* jónico-ática. De acuerdo con estas ideas está Martín Vázquez (1988: § 51, p. 102), para quien la vocal alargada se muestra en consonancia con el gusto del dialecto de Rodas por las sílabas trabadas (*cf.* igualmente Bechtel 1923: 620).

De todas maneras, el asunto dista mucho de estar zanjado, y atribuir sistemáticamente las formas sin alargamiento a una influencia de la *koiné* —aun cuando éstas aparecen ya en el s. V antes de nuestra era— no deja de ser una solución excesivamente fácil.

Sea como fuere, en el caso de que las formas del tipo ξεινος sean las dialectales, el resultado del tercer alargamiento compensatorio está en consonancia con el resultado de la monoptongación de /ej/ y /ow/, esto es, ambos procesos dan como resultado vocales largas más cerradas que las heredadas⁴² (y las procedentes del primer alargamiento compensatorio), notadas estas últimas una vez adaptado el alfabeto milesio mediante <H> y <Ω> respectivamente. Los resultados de las contracciones isovocálicas están en consonancia con los del tercer alargamiento compensatorio.

La cronología relativa entre ambos procesos es la siguiente: en primer lugar, hemos de contar con que el tercer alargamiento compensatorio ha de ser un hecho cumplido desde nuestras primeras inscripciones (*cf. supra* n. 39). Así pues, este hecho ha de ser anterior a la monoptongación de /ej/ y /ow/, que podemos fechar hacia finales del s. VI a. C.

Encontramos grafías <EI> para notar la resolución de * -mw-,... ya en el s. IV a. C., mientras que en el caso de <OY> es en el s. III a. C. cuando se generaliza la grafía. Sin embargo, la notación más temprana en el caso de las contracciones isovocálicas nos permite rebajar razonablemente la fecha. Así, en el caso de *e + e*, la grafía <EI> se emplea ya en el s. V a. C. (ποιησθαι, *MV* 78), si bien su uso no se generaliza hasta el s. IV a. C., mientras que notando el resultado de *o + o* contamos con un ejemplo de <OY> fechable en el 370 a. C. ([M]ελ[αν]ωπου, *IG* XII.i. 925, col. II.28), y la generalización del dígrafo se produce en el s. III a. C., con más ejemplos esporádicos a lo largo del s. IV a. C. Contamos además con una grafía directa, <OK> por <OYK> (*MV* 76), fechada en el 400 a. C.⁴³

⁴² *Cf.* Martín Vázquez (1988: §§ 24 s.); igualmente Bartoněk (1966: 76).

⁴³ *Cf.* para todos estos datos Martín Vázquez (1988: §§ 24, 50 s., 163 y 404).

1.4. *La isla de Tera*

La situación en la isla de Tera es semejante a la que acabamos de ver en Rodas. El dialecto de la isla pertenece a la *Doris media*⁴⁴ y, por tanto, presenta vocales más cerradas que las heredadas como resultado del tercer alargamiento compensatorio. La temprana adopción de la grafía jonia <H> para notar /ɛ:/ resulta un índice importante que nos ayuda a esclarecer dichos resultados. Así, en *IG XII.iii.536* (s. VIII-VII a. C.) leemos formas como *Ενπεδοκλῆς* o *Ενπηερῆς*, mientras que en 1638 (s. VII a. C.) tenemos *ἠΕνατον*. Así, la coexistencia de grafías <H> frente a <E> notando vocales largas demostraría que la cualidad de dichas vocales no es la misma⁴⁵.

En el caso del eje posterior, Buck (1955: § 25*b*) está convencido de que la *ómicron punteada* se utiliza en las inscripciones arcaicas de Tera con el valor de /ɔ:/, mientras que la *ómicron* sin puntear serviría para notar tanto /o/ como /o:/ procedente de la contracción isovocálica y del tercer alargamiento compensatorio. Así, por ejemplo, en *IG XII.iii.536* (s. VIII-VII a. C.) leemos <ΘΙΠΗΕ> (= *ωιπηε*) frente a grafías como *IG XII.iii.354* <ΦΟΡΕΣ>. *Contra* Bile (1979: 155 n. 11 y 156 ss. para los datos), para quien <Θ> sería un mero alógrafo de <O> que no establecería ningún tipo de distinción fonética⁴⁶. A pesar de la opinión de Bile, la repartición fonética de valores entre <Θ> (= /ɔ:/) y <O> (/o/ y /o:/) es casi sistemática en época arcaica.

Respecto a la cronología del tercer alargamiento compensatorio, Ruijgh (1984: § 6) está convencido de que ha de ser un hecho ya cumplido en el s. VIII-VII a. C., ya que la *digamma* falta desde nuestras primeras inscripciones conservadas. Se trata de la misma situación que hemos encontrado en

⁴⁴ *Contra* Bile (1979: 163), quien concluye del uso de grafías en la isla que el vocalismo de Tera es de tipo *severior*, igual que el de Cirene, *cf. infra* § 1. 5.

⁴⁵ Algo parecido sucedía en cretense central, *cf. supra* § 1.2. Sin embargo, algunos estudiosos (Bile 1979: 163) no consideran que la situación sea en absoluto comparable.

⁴⁶ *Cf. supra* § 1.2. y Bile (1988: 96), donde deduce lo mismo para el caso del cretense central. Igualmente, esta autora (1979: 157) deduce de la grafía aislada <ΤΡΗΣ> (*IG XII.iii.1640*) que existe una anarquía gráfica en Tera que impide llegar a ningún tipo de conclusiones (*cf. sin embargo* n. 44). Pero como bien señala Ruijgh (*apud* del Barrio Vega 1998: 271 n. 36), no hay que hacer gran caso de una grafía aislada, ya que puede tratarse de una simple ultracorrección o una mera falta gráfica, ya que la norma corriente es <EI> y <OY> para notar los resultados de las contracciones isovocálicas.

Rodas y la misma que, con salvedades, veremos en Cos (*vid. infra* § 1.6.). En cuanto a la monoptongación de /ej/, /ow/, contamos con tres índices posibles para detectarla: 1) la notación del resultado de la simplificación de los grupos * -mw-, ...; 2) la notación de los resultados de las contracciones isovocálicas; y 3) grafías directas <E> por /ej/ y <O> por /ow/.

En una inscripción del s. IV a. C. (IG XII.iii.436) leemos ουροι (<*φορφος) y αγαθου. Con esto contamos para el diptongo /ow/. Sin embargo, en época arcaica leemos [K]λεισιτιμος (IG XII.iii.57) y ορκηεται (IG XII.iii.543; s. VII a. C.), donde <EI> está ya notando el resultado de la contracción de *e* + *e*. El estado de cosas en Tera sería, pues, paralelo al que ya hemos visto en Rodas.

1.5. *El cirenaico*

La ciudad de Cirene, fundada *ca.* 640-630 a. C. en la costa libia por colonos de la isla de Tera⁴⁷, presenta un vocalismo que en principio es de tipo *severior*, al menos en lo que al tercer alargamiento compensatorio se refiere. Los ejemplos así parecen confirmarlo: en el s. IV a. C. tenemos formas como Κωρης (gen. Κωρητος, SEG XX 760), ωδωι (SEG IX, 72, 134), ηνακατιος (SEG IX 2, 59),... La grafías <H> y <Ω> nos indica que el resultado de la reducción de los grupos * -mw-,... es una vocal de apertura semejante a la heredada y a la procedente del primer alargamiento compensatorio.

Esto es lo que nos proporcionan las inscripciones. Como ya se ha visto (*cf. supra* § 1.4.), Ruijgh sostiene que el tercer alargamiento compensatorio era un hecho ya cumplido en el s. VII a. C. en Tera y, por tanto, anterior a la fundación de Cirene, lo que implica que en el momento de la separación los fundadores hubieron de marcharse con el resultado que encontramos en la isla, es decir, vocales largas más cerradas que las originarias y notadas más tarde mediante <EI> y <OY>. Esto implicaría que el dialecto de Cirene ha pasado por un vocalismo tipo ξεινος que ha terminado por confluir con la vocal larga originaria (tipo ξηνος), hecho ya cumplido en el s. IV a. C., como ya hemos visto en los ejemplos⁴⁸.

⁴⁷ Para la fecha de la fundación de Cirene, *cf.* Heródoto IV 159 ss.

⁴⁸ Bartoněk, sin embargo, (1962: 86 y 1966: 73 s.) opina que Cirene mantendría un estadio de cosas antiguo, mientras que el dialecto de Tera habría innovado bajo diversas influencias (principalmente la del jonio de las Cíclades; *cf. id.* 1966: 70); pero *cf. supra* § 1.4.

Si atendemos a la idea de Ruijgh, la situación que nos encontramos es paralela a la ya vista en Creta (*cf. supra* § 1.2.), sólo que en el caso de Creta estaba testimoniada, al menos con seguridad en lo que al eje anterior se refiere, y aquí hemos de suponerla por comparación con la metrópoli Tera⁴⁹.

Ya vimos en el caso del cretense que, inevitablemente, debíamos basarnos principalmente en argumentos *ex silentio* para aproximarnos a una cronología para la monoptongación de /ej/ y /ow/⁵⁰, es decir, ausencia de grafías <E> y <O> notando /ej/ y /ow/ respectivamente. Pues bien, según los datos recogidos en Lonati (1990: 73), no es hasta el s. I a. C. cuando comienzan a aparecer grafías de <E> por /ej/. Esta autora, sin embargo, considera (p. 74) que contamos con algún caso precoz de grafía directa ya en el s. IV a. C., ι|αρεια e ιαρεια[ι concretamente (en *SEG IX* 13, 12 y 21, 3 respectivamente). Estas grafías no tienen nada que ver con la antigua formación * - ηF-ίᾱ > - ηίᾱ, como demuestra la forma Καλλισθηιας en la misma inscripción que ιαρεια[ι, pero no por ello es verosímil postular una monoptongación temprana /ej/ > /e:/ en el dialecto de Cirene. En realidad, el proceso es el mismo que se produce en el sufijo - ηιος > - ηος, fenómeno atestiguado profusamente en cirenaico (*cf.* por ejemplo εταρηας, en *SEG IX*, 3, 16), y que ya vimos en el caso del argivo (*vid. supra* n. 10). Independiente de la cantidad del primer elemento del diptongo (o de la primera vocal del hiato, en caso de que nos encontremos ante una pronunciación [ei]), es la posición [VjV] o [ViV] lo determinante para que se produzcan este tipo de fenómenos, y desde luego no presuponen una vocal larga en el caso de ιαρεια. Este fenómeno se documenta en otros «diphtongos» de primer elemento breve en cirenaico, como εποησεν, α|ει, Κορθαεσσι (< Κορθαιης),... (Lonati 1990: 72-75).

⁴⁹ Es igualmente posible que la contracción isvocálica de *e + e* haya producido una /e:/ en un primer momento que, al igual que el resultado del tercer alargamiento compensatorio, se haya reducido a /ε:/. Es la idea de Brixhe (1989: 35 ss). Por su parte, Ruijgh (1984: § 7, p. 67) piensa que en el s. V a. C. el cirenaico era un dialecto de la *Doris media*, al menos en lo que al eje posterior se refiere, basándose en *SEG IX*, 45, donde el genitivo temático se marca con la grafía <O> y no con <Ω>. Así, contamos con genitivos del tipo Μναςαρχο, Αγησιππο, Απιο,... al lado de formas como Τελωνος o Χλιδωνος. La simplificación a un vocalismo *severior* se habría producido antes del 400 a. C., por lo que no afecta en absoluto a nuestra hipótesis. De manera distinta opina Bile (1979: 162), quien interpreta estos genitivos en <O> como un arcaísmo gráfico con valor morfemático.

⁵⁰ Para el caso del diptongo /ow/, en el cretense contábamos con el paso fonético /ew/ > /ow/, que demostraba que /ow/ no era un monoptongo, *cf. supra* § 1.2.

Así pues, parece ser de nuevo una tardía -o inexistente, ya que las grafías tardías pueden deberse a la influencia de la *koiné*- monoptongación de /ej/ /ow/ lo que ha motivado la no integración en el sistema de un nuevo fonema, al igual que sucedía en cretense central.

1.6. El dialecto de Cos

El dialecto de la isla de Cos pertenece, igualmente, a la *Doris media* de Bartoněk, por lo que esperaríamos vocales largas más cerradas que las originarias como resultado de la simplificación de **-mw*-,... Sin embargo, como bien señala Buck (1955: 13), el mayor problema de este dialecto es que contamos con abundante material, pero de época muy tardía⁵¹, hecho que dificulta más de lo normal la interpretación de los datos (igualmente *id.*: § 266).

Para el resultado del tercer alargamiento compensatorio contamos únicamente con dos antropónimos, Ξεινι[ς] y Ξεινος, en el caso del eje anterior (s. III-II a. C.), que presentan forma alargada, frente al resto de ejemplos que presenta vocal breve. En el caso del eje posterior los ejemplos que presentan alargamiento son más numerosos, todos basados sobre las raíces **korw-*, **olwo-* y **solw-* respectivamente, pero en todos los casos, o bien se trata de epítetos divinos homéricos⁵², o bien se encuentran en textos poéticos sepulcrales⁵³, o bien se trata de un *háραx* de etimología dudosa⁵⁴.

⁵¹ Básicamente, el material es posterior al siglo IV a. C. Las nuevas inscripciones están recogidas en Segre (1993), pero la práctica totalidad de este nuevo *corpus* sigue siendo de carácter reciente y, si en verdad este alargamiento se produjo en la isla de Cos, apenas aportan nada para su estudio, ya que todas las formas son del tipo ξεινος (Zamora Salamanca 1997: 278).

⁵² Así, *Απολο Ουλιου, Κουραν* como epíteto de Deméter, y las formas *Διοσκουριδας* y *Διοσκουριδα* respectivamente. Igualmente contamos con el antropónimo *Ἐπι[κο]υρου* (s. II-I a. C.). *Contra* Méndez Dosuna (1991: 49) quien considera que este antropónimo ha de hacerse derivar de *ἐπίκοφοι* («vigilantes», interpretación del mic. *e-pi-ko-wo*), relacionado con el verbo *κοφέω*, es decir, que no existiría en él un grupo *-mw-* intervocálico. Sin embargo no explica este autor si la vocal larga cerrada es producto de la contracción isvocálica *o + o* o no, ni qué tipo de extensión resultaría ser el fonema /ɛ/.

⁵³ Alguno incluso con otros elementos épicos, como es el caso de *κουριδιου* (= *κουριδιου*).

⁵⁴ Sería el caso de *ουλομετ[ριον]* (PH 39, ls. 5-6), compuesto cuyo primer término Bechtel (1923: 569) relacionaba con la forma jonia *οὐλαί*, át. *ὀλαί*. En base a la ecuación entre la forma jónica y la ática, en el *GEW* y el *DÉLG* (s. *v.* *οὐλαί*)

Los principales estudiosos⁵⁵ entienden que se trata de uno más de los casos en que la fonética del dialecto se ha visto claramente desdibujada por la penetración de la *koine* jónico-ática. Así, las formas con alargamiento habrían sido sustituidas paulatinamente por formas del tipo ξενοϚ. Nosotros, sin embargo, consideramos que con los ejemplos con los que contamos, y a pesar de los tardíos del material, no puede darse aún por zanjada la cuestión de si hubo o no alargamiento en el caso de Cos.

Haya o no alargamiento, lo que sí parece claro es que los diptongos /ej/ y /ow/ monoptongaron a lo largo de la historia del dialecto. El problema es que grafías como ασεβειτω o αξιουντι las tenemos atestiguadas desde nuestras primeras inscripciones, hecho que nos imposibilita saber en qué época aproximadamente se produjo la monoptongación de dichos diptongos^{56, 57}.

2. CONCLUSIONES PARCIALES

A la luz de nuestro estudio, los dialectos griegos que sufren el proceso llamado tercer alargamiento compensatorio pueden dividirse en tres grupos⁵⁸:

- a) Dialectos en los que la monoptongación se ha producido en fecha muy temprana: el argólico occidental. En este dialecto una tempranísima monoptongación del diptongo /ej/ (no tenemos criterios para

se reconstruye una raíz * *olw-*. Sin embargo, en ninguno de estos dos diccionarios se menciona (*s. ead. v.*) la forma de Cos.

⁵⁵ Bechtel (1923: 561), Schwyzer (1939: 228) y Bartoněk (1972: 69). *Cf.* igualmente Buck (1955: 25*b*), Lejeune (1972: § 246 n. 2) y Zamora Salamanca (1991: 17-20).

⁵⁶ En realidad, existen una serie de grafías del s. V y IV a. C. (Πυθιο, Φατριο, Αλιο, ...) donde <O> nota /o:/. Sin embargo, como ya hemos explicado (*supra* § 0.2.), estas grafías no son índice de una ausencia de monoptongación en el diptongo /ow/, ya que se trata claramente de grafías con valor morfológico.

⁵⁷ Zamora Salamanca me comunica (del Barrio Vega *mediante*, carta del 10-VII-2000) que en *SEG* XLI 680, inscripción que no tuvo en cuenta al realizar su tesis doctoral al no estar publicada entonces, se lee la forma Διοσκουριδα {ι}, (s. II a. C.), genitivo sg., forma que, sin embargo, no arregla en absoluto el lamentable estado de atestiguación (pertinente a efectos dialectales) de este fenómeno en Cos.

⁵⁸ Ya hemos explicado las razones por las que excluimos de nuestro estudio el jonio minorasiático y de las Cíclades, *vid. supra* n. 15.

saber si también /ow/) arrastró en su resultado (/e:/) la vocal resultante de la contracción de *e + e*. Esa nueva vocal /e:/ se fue cerrando hasta aproximarse en su realización a [i:], lo que motivó que la vocal larga resultante de la simplificación de **-mw-*,... (un proceso tardío en el caso del argivo, como demuestra la conservación de *digamma* en el s. V a. C. en otras posiciones) no pudiera identificarse con la vocal larga resultante de la monoptongación de /ej/ y la contracción *e + e*, demasiado próxima ya en su realización a [i:], identificándose así con la vocal larga heredada y procedente del primer alargamiento compensatorio.

- b) Dialectos en los que se ha producido la monoptongación en fecha muy tardía —o no se ha producido nunca—: cretense central y cirenaico. Como hemos visto, en el caso del cretense central contábamos con una simplificación gráfica reflejo de una simplificación fonética que se producía antes del s. V a. C., y postulábamos cómo la ausencia de monoptongación de los diptongos /ej/, /ow/ hasta fines de época helenística (Bile 1988: 109 ss.) pudo propiciar la no integración en el sistema de las vocales largas secundarias más cerradas que las heredadas. Además, contábamos con el paso /ew/ > /ow/, vigente en los siglos IV-III a. C., índice de que al menos el diptongo /ow/ en esta fecha no se había convertido aún en /o:/. En el caso del cirenaico ocurría algo parecido, con la salvedad de que no estaba testimoniado con seguridad un paso por un vocalismo ‘medio’, y además los estudiosos no se ponían de acuerdo en si ese vocalismo ‘medio’ se produjo en el eje anterior, en el posterior o en ambos (del Barrio Vega 1998: 269 s., n. 33). Sea como fuere, lo que sí es claro es que en el s. V-IV a. C. el cirenaico era un dialecto enteramente *severior*, y no es hasta varios siglos más tarde cuando comienzan a aparecer las grafías <E> por /ej/, etc.
- c) Dialectos en los que la monoptongación de /ej/, /ow/ y la resolución de **-mw-*,... parecen hechos próximos en el tiempo: dialectos de Tera, Cos y Rodas. Los datos de estos tres dialectos resultan muy difíciles de manejar, dada la escasez de testimonios de época arcaica (en el caso de Cos ninguno, y en el de Tera casi limitados a abundantes listas de antropónimos) y la complejidad de la ortografía (recuérdese las formas rodias <ANHΘHKH> / <ANHΘEKH>, o la forma de Tera <TPHΣ>,...). Sin embargo, es sorprendente comprobar que los datos que nos ofrecen estos dialectos son prácticamente los mismos. Se trataría de una especie

de dialectos «gemelos», con una cronología semejante y resultados fonéticos semejantes. Que estos dialectos corren un curso paralelo es, por lo tanto, más que evidente. Es el proceso concreto lo que se nos escapa en el detalle.

Enrique NIETO IZQUIERDO
Universidad Complutense de Madrid

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahrens, H. L., 1843: *De Graecae Linguae Dialectis* Tomo II, Gotinga.
- Allen, W. S., 1959: «Some Remarks on the Structure of Greek Vowel Systems», *Word* 15, pp. 240-251.
- del Barrio Vega, M., 1987: *El dialecto de Eubea*, Madrid.
- , 1998: «Vocalisme mitior, innovation ou archaïsme? État de la question», *Mnemosyne* 51, fasc. 3, pp. 257-281.
- Barrios Castro, M.^a J., 1999: «Una aproximación al dialecto cretense de época helenística», en *Τῆς φιλῆς τάδε δῶρα. Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano. Manuales y Anejos de Emerita - XLI*, Madrid.
- Bartoněk, A., 1961: «Remarks to the Chronology of the *ei, ou* Monophthongization in Greek», *SFFBU* 10 (E6), pp. 135-146.
- , 1962: «Problems of double \bar{e} -, \bar{o} - sounds in ancient Greek dialects», en *Charisteia F. Novotny octogenario oblata*, Praga, pp. 79-92.
- , 1966: *Development of the Long-Vowel System in Ancient Greek Dialects*, Praga.
- , 1972: *Classification of the West Greek Dialects about 350 B. C.*, Amsterdam.
- , 1973: «Greek dialects of archaic Sicily: their integration tendencies», *GLO* 5, pp. 71-89.
- , 1979: «Greek Dialects between 1000 and 300 B. C.», *SMEA* 20, pp. 113-130.
- Bechtel, F., 1923: *Die griechischen Dialekte II: Die westgriechischen Dialekte*, Berlín.
- Bile, M., 1975: «La phonologie vocalique et le problème des infinitifs en crétois central», *BSL* 70, pp. 163-178.
- , 1979: «Deux questions de dialectologie grecque: A. La phonologie vocalique de Thera et de Cyrène», *Verbum* 2, fasc. 2, pp. 153-163.
- , 1988: *Le dialecte crétois ancien. Étude de la langue des inscriptions. Recueil des inscriptions postérieures aux IC*, Atenas.
- Brixhe, Cl., 1989: «Morphonologie ou Morphographémie?», *BSLP* LXXXIV 1, pp. 21-54.
- Brixhe, Cl.- Bile, M., 1983 [1984]: reseña de M^a P. Fernández Álvarez 1981, *Kratylos* 28, pp. 121-128.

- , 1991: «Le dialecte crétois: unité ou diversité?», en Brixhe, Cl. (ed.), *Sur la Crète antique. Histoire, écritures, langues*, Nancy, pp. 85-138.
- Buck, C. D., 1955: *The Greek Dialects. Grammar, Selected Inscriptions, Glossary*, Chicago.
- Chantraine, P., 1942: *Grammaire homérique: I Phonétique et morphologie*, Paris.
- Curbera, J., 1994: «Consideraciones sobre el dórico de Sicilia», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 1, Madrid, pp. 93-100.
- DÉLG = Chantraine, P., 1968-1980: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, Paris.
- Schwyzler = Schwyzer, E., 1923: *Dialectorum Graecarum Exempla Epigraphica potiora*, Leipzig.
- Fernández Álvarez, M^a P., 1979-1980: «El sistema de vocales largas en los dialectos argólicos», *Habis* 10-11, pp. 9-16.
- , 1981: *El argólico occidental y oriental en las inscripciones de los siglos VII, VI y V a. C.*, Salamanca.
- GEW = Frisk, Hj, 1960-1972: *Griechisches Etymologisches Wörterbuch. I-III*, Heidelberg.
- ICr = Guarducci, M., 1935-1950: *Inscriptiones Creticae I-IV*, Roma.
- IG = *Inscriptiones Graecae consilio et auctoritate Academiae Litterarum Regiae Borusicae editae*.
- Landi, A., 1972: «I dialetti dorici in Sicilia. Il rodio-cretese», *RAAN* 47, pp. 85-93.
- Lejeune, M., 1972: *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris.
- Lonati, F., 1990: *Grammatica delle iscrizioni cretaiche*, Florencia.
- LSAG = Jeffery, L.-Johnston, A., 1990²: *The Local Scripts of Archaic Greece. A Study of the Origin of the Greek Alphabet and its Development from the Eighth to the Fifth Centuries B. C.* (1^a ed. 1961), Oxford.
- Malikouti-Drachman, A., 1975: «Derived Long Mid-Vowels in Greek. A controversial Rule», *Die Sprache* 21, pp. 135-156.
- Martín Vázquez, L., 1988: *Inscripciones rodias. Tomo I: Gramática*, Madrid.
- Meier-Brügger, M., 1990: «Zu griechisch νόσος / νοῦσος», *HSF* 103, pp. 245-248.
- Méndez Dosuna, J., 1985: *Los dialectos dorios del Noroeste. Gramática y estudio dialectal*, Salamanca.
- , 1991: «En torno al dialecto de Acaya y sus colonias en la Magna Grecia (A propósito de un reciente libro de Alberto Giacomelli)», *Minerva* 5, pp. 27-56.
- , 1991-1992: «<EI> por <E> ante vocal en griego, el valor del signo <|> en Tespias y otras cuestiones», *Veleia* 8-9, pp. 309-330.
- , 1993a: «Metátesis de cantidad en jónico-ático y heracleota», *Emerita* 61, pp. 95-134.
- , 1993b: «El cambio de <ε> en <ι> ante vocal en los dialectos griegos: ¿una cuestión zanjada?» en *Dialectologica Graeca: Actas del II Congreso Internacional de Dialectología Griega* (Miraflores de la Sierra, Madrid, 19-21 de julio de 1991), Madrid, pp. 237-259.
- , 1994: «Contactos silábicos y procesos de geminación en griego antiguo. A propósito de las variantes dialectales ορρος (át. ὄρος) y Κορρα (át. Κόρη)», *Die Sprache* 36, fasc. 1, pp. 103-127.

- Mimbrera Olarte, S., 1999: *El vocalismo del griego de Sicilia*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- MV = Martín Vázquez, L., 1988: *Inscripciones rodias. Tomos II y III: corpus*, Madrid.
- PH = Paton, W. R.- Hicks, E. L., 1891: *The Inscriptions of Cos*, Oxford.
- Ruijgh, C. J., 1967: *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*, Amsterdam.
- , 1978: reseña de S. T. Teodorsson 1974, *Mnemosyne* 31, pp. 79-89.
- , 1983: «Observations sur les neutres en -s/h-», en Heubeck, A.-Neumann, G. (edd.), *Res mycenaeae. Akten des VII Internationalen Mykenologischen Colloquiums in Nürnberg*, Gotinga, pp. 477-483.
- , 1984: «Le dorien de Théocrite: dialecte cyrénien d'Alexandrie et d'Égypte», *Mnemosyne* 37, pp. 56-88.
- , 1986: reseña de M^a P. Fernández Álvarez 1981, *Mnemosyne* 39, pp. 452-459.
- , 1993: reseña de L. Martín Vázquez 1988, *Mnemosyne* 46, pp. 237-244.
- , 1995: «D'Homère aux origines postmycéniennes de la tradition épique», en Crielaard, J. P. (ed.), *Homeric Questions*, Amsterdam, pp. 1-96.
- , 1998: «Sur la date de la création de l'alphabet grec», *Mnemosyne* 51, fasc. 6, pp. 658-687.
- Schwyzler, E., 1939: *Griechische Grammatik. I: Lautlehre, Wortbildung, Flexion*, Munich.
- SEG = Woodhead, A. G. (ed.), 1923 ss.: *Supplementum epigraphicum Graecum*, Londres.
- Segre, M., 1993: *Iscrizioni di Cos I y II*, Roma.
- Serrano, R., 1998: «Análisis gráfico, capacidad articulatoria y estructura del sistema: consideraciones en torno al desplazamiento / \bar{o} / > / \bar{u} / en el dialecto de Argos», en Gil, L.- Martínez Pastor, M.- Aguilar, R. M.^a (edd.), *Corolla Complutensis in memoriam Josephi S. Lasso de la Vega contexta. Homenaje al profesor José S. Lasso de la Vega*, Madrid, pp. 55-62.
- SGDI = Collitz, H.-Bechtel, F., 1884-1915: *Sammlung der griechischen Dialekt-Inschriften I-IV*, Gotinga.
- Sheets, G. A., 1979: «The dialectological implications of secondary mid-vowels: a clarification», *AJPb* 100, pp. 559-567.
- Sturtevant, E. H., 1940: *The pronunciation of Greek and Latin*, Filadelfia.
- Teodorsson, S. T., 1974: *The Phonemic System of the Attic Dialect, 400-340 B. C.*, Göteborg.
- Threatte, L., 1980: *The Grammar of Attic Inscriptions I: Phonology*, Berlín-Nueva York.
- , 1996: *The Grammar of Attic Inscriptions II: Morphology*, Berlín-Nueva York.
- Vollgraff, W., 1948: *Le décret d'Argos relatif à une pacte entre Knossos et Tylissos*, Amsterdam.
- Wyatt, W. F., 1969: *Metrical lengthening in Homer*, Roma.
- Zamora Salamanca, M^a H., 1991: *El dialecto de Cos*, tesis doctoral inédita, Valladolid.
- , 1997: «Nuevas inscripciones dialectales de Cos», en *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos vol. II: Lingüística*, Madrid, pp. 277-280.